

BESOMAÑO

Parroquia del municipio de Ribadumia que se extiende sobre la ladera meridional del monte Lois.

La villa de Santa María de Besomaño figura entre las propiedades del territorio del Salnés donadas por Ramiro Muñiz a la iglesia compostelana a comienzos del siglo XII.

A finales del siglo XIV el arzobispo Rodrigo de Moscoso incluyó esta feligresía entre los bienes otorgados a Diego Álvarez de Sotomayor y su esposa María Álvarez, descendientes del ilustre Adelantado Mayor del Reino de Galicia, Paio Gómez Chariño.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO PARROQUIAL está emplazado al borde de la carretera PO-9504, en el lugar de A Costa. Desde su iglesiario se divisa el estuario del río Umia.

La iglesia fue totalmente reedificada en el siglo XVIII, momento en el que el añadieron la sacristía y la capilla del muro septentrional, manteniendo la antigua planta de nave y ábside rectangulares. Añadido del siglo XX es la bóveda de cemento de la nave que debió de sustituir a la primitiva

techumbre de madera, mientras que el ábside conserva, aunque modificada, la cubierta abovedada de sillares de granito. Posterior a la fábrica medieval también debe de ser la curiosa torreta circular de acceso al campanario del ángulo noroccidental de la fachada.

En el exterior del edificio los erosionados restos románicos se concentran en el alero septentrional de la nave, que conserva ocho canchillos de proa y en nacela, y en el



Exterior



Canecillos de la cabecera

Interior de la capilla mayor



meridional del ábside, en el que encontramos un pequeño tramo de cobija en chaflán recto liso. Los seis canecillos de este paramento, desde el extremo occidental, son de proa, en nacela con decoración de festoneado, de cabeza de bóvido, un hombre llevándose las manos a las mejillas, representación relativa a la ira, el quinto está totalmente rozado y el sexto presenta planos superpuestos con dos baquetillas.

En el interior de la iglesia los únicos elementos destacables son el profundo arco ciego del paramento septentrional de la nave, el arco triunfal y la bóveda del ábside, todos muy deformados. El arco es ligeramente apuntado y carga sobre un ábaco de chaflán recto liso que se imposta por la parte frontal del muro y los paramentos interiores del ábside, marcando el arranque de la bóveda de cañón, que en origen también debió de ser apuntada.

El tipo de figuración de los aleros y el arco triunfal nos hacen pensar en una construcción del último cuarto del siglo XII o principios del XIII.

Texto y fotos: MRD

Bibliografía

BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 114; CAAMAÑO BOURNACELL, J., 1957, p. 88; CASTRO PÉREZ, J. y CASTRO FERNÁNDEZ, B., 2005, pp. 189-190; FALQUE REY, E., 1994, pp. 236-237; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 139-140.